
REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

ORGANO DE PROPAGANDA Y ECO DEL MOVIMIENTO GENERAL ESPIRITISTA

FUNDADOR:

D. JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ

DIRECTOR:

EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT

SUMARIO

El descenso de la mediumnidad de efectos físicos en los pueblos anglo-sajones. — Cuestiones sociales; armonía entre el capital y el trabajo. — Algo sobre la erraticidad y las reencarnaciones del espíritu. — Los espiritistas españoles y la Teosofía. — Memoria sobre las investigaciones hechas en el terreno de los fenómenos del Espiritismo en el Grupo espiritista «Marietta». — El banquete de Vallvidrera. — El grupo «La Paz». — Una carta. — Centro de Estudios Psicológicos de Mataró. — El Congreso de Lieja. — Las sesiones en Roma. — *Boletín* del Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos. — Crónica.

EL DESCENSO DE LA MEDIUMNIDAD

de efectos físicos en los pueblos anglo-sajones.

En el artículo titulado «El Espiritismo científico.—Necesidad del fenomenismo práctico,» inserto en la REVISTA de Abril último, se hacía notar el hecho de la aparición, en el continente europeo, de mediums de efectos físicos, que tan raros habían sido hasta ahora, pareciendo patrimonio casi exclusivo de Inglaterra, y sobre todo de los Estados-Unidos. Adviértase también, que aquel hecho coincide con la atención que los hombres de ciencia comienzan á prestar á la observación del fenomenismo espiritista, no seguramente con el propósito de estudiar nuestras teorías ni mucho menos la enseñanza moral que se desprende de la comunicación del mundo visible con el invisible ó de los Espíritus, sino por investigar los secretos que encerrar pueda el psiquismo, ó las manifestaciones de lo que llaman fuerza psíquica. Comenzando por aquellas que revisten carácter puramente físico, han de llegar los investigadores á las de orden inteligente y á los fenómenos más transcendentales, como en el estudio del Magnetismo y del Hipnotismo se penetra necesariamente en el terreno del ocultismo, Espiritismo moderno, ó sea de los efectos inteligentes que reconocen una causa inteligente, ajena al hombre.

Así como los hipnotistas modernos sirven inconscientemente la causa del calumniado y despreciado Magnetismo, prolegómenos de la parte experimental del Espiritismo, así á éste servirán las investigaciones psíquicas de los sabios, refractarios á nuestras teorías, pero que al fin forzosamente ha-

brán de aceptar, si quieren explicarse todos los fenómenos; y una vez admitido el hecho, tendrán que admitir lo transcendental del Espiritismo, que es la renovación social á que aspira por medio de la regeneración individual. Cuando la doctrina redentora haya llevado su influencia á las esferas de la religión y la filosofía, de la ciencia y del arte, de la sociología en general, la evolución espiritualista irá cumpliendo su cometido para señalar un gran paso en la obra del progreso y de la fraternidad universal. Por eso atribuímos tan capital importancia á cuanto con la marcha y desarrollo del Espiritismo se relaciona, respondiendo, sin duda, á plan providencial.

Necesario es ahora entre nosotros el fenomenismo práctico para el desarrollo del Espiritismo científico, nueva fase que debe cultivarse, no tanto por lo que en sí es, como por lo que ha de contribuir al fin superior del Espiritismo ó sea la transformación moral.

Sabido es que en los pueblos latinos, según la dirección que imprimieron las obras de vulgarización dictadas á Allan Kardec y sazoadas con su característico buen sentido, la propaganda espiritista ha sido filosófica y por el fenómeno psíquico, como comprobación, no como su esencialidad, sino en su aspecto inteligente y de doctrina moral.

Los pueblos anglo-sajones, al contrario, por su carácter práctico y por haber conocido el Espiritismo en los hechos, antes que en la doctrina dictada por los Espíritus, cultivaron aquella manifestación, y sólo así se comprende que pueda haber considerable número de espiritistas en Inglaterra y en los Estados Unidos, refractarios á la idea de la Reencarnación, sin la cual no se concibe nuestra filosofía. Pero ya este gran principio se va extendiendo entre los espiritistas anglo-sajones.

Coincide con esto y con el principio de desarrollo entre nosotros, los latinos, de mediums de efectos físicos, el descenso de esa clase de mediumnidad entre aquellos, señaladamente en Inglaterra y sobre todo en Londres.

El periódico *Light*, de esa capital, en un artículo titulado «El descenso de la mediumnidad de efectos físicos,» se hace eco de un discurso reciente del Sr. J. J. Morse, afirmando que aquella mediumnidad disminuye, particularmente en Londres, «centro inmenso donde se encuentran muchos miles de espiritistas y doble número de investigadores, en donde podemos decir que todos los que hablan inglés apoyan estas ideas.»

«Como he viajado mucho—sigue diciendo el articulista—y estudiado mucho las mediumnidades y el Espiritismo en casi todos los países civilizados, creo que puedo dar un diagnóstico más ó menos exacto de la causa de la decadencia de la mediumnidad. La causa es doble: primero una dosis demasiado fuerte de mediumnidad física con una avalancha de Espíritus ligados á la tierra por su influencia materialista y su poca elevación; en segundo lugar, la influencia teosófica con sus bellas promesas, sus concepciones filosóficas y sus doradas pretensiones. Los primeros dejaron un exceso de groseros fenómenos materialistas; la segunda llenó las mentes con la idea de una nueva «iniciación» y los alicientes de «ser un adepto.» La mediumnidad, en la estricta significación de la palabra, se ha hecho tan común, que ya no es buscada en un centro como Londres, mientras que la Teosofía se muestra con pretensiones de cultura espiritual que sus fundadores y secuaces no han podido hasta ahora claramente determinar. En tanto que la mediumnidad física, en ciudades como Londres, iba pasando de moda, digámoslo así, la Teosofía reclutadora llenaba lentamente sus filas con los espiritistas que estaban cansados de meros fenómenos, y aunque no todos los espiritistas impacientes fueran á las filas teosofistas, rehusaban seguir soportando las manifesta-

ciones materialistas. Justamente cuando la mediumnidad física comenzó á perder favor entre los hombres pensadores, Mme. Blavatsky se adelantó para «llevar las aguas á su molino.» Fué un golpe maestro de diplomacia psíquica. Ella alcanzó gran éxito para los estudios ocultistas, pero en cuanto á sus pretensiones de poseer poderes ocultos, no tenían ningún fundamento y á su vez dejaron un vacío al igual de la mediumnidad física.

»Pero hay una tercera causa, la más importante de todas para el descenso de la mediumnidad de efectos físicos.» Esta causa la hace estribar el articulista en el hecho de ser tan común dicha mediumnidad, por lo cual no es buscada ni apreciada; como abunda no inspira interés. Además, hay dificultad de encontrar mediums para manifestaciones elevadas de orden inteligente ó del poder psíquico superior. Hasta se pensó dejar la palabra «mediumnidad» para adoptar las de «iluminismo,» «inspiración,» «misticismo,» etc.

Mr. Stead clasifica las inspiraciones y fenómenos análogos por encima de todos, y Mr. Stainton Moses es del mismo parecer.

El articulista de *Light*, después de reconocer como infructuosos los trabajos de los espiritistas que no se aparten del antiguo camino y el de los teosofistas que quieren crear de la nada, dice que habrá carencia de fenómenos espiritistas de orden elevado en Londres y en otras partes, hasta que las condiciones se presten y den lugar á aquellas manifestaciones.

Para esto invita á los espiritistas á que dejen su antiguo vestido y se pongan el nuevo traje, esto es, lo que al principio decíamos nosotros: dejar las manifestaciones puramente físicas para ocuparse de las inteligentes ó doctrinales; preferir á la fenomenalidad pura, el aspecto filosófico del Espiritismo.

El discreto periódico londinense, haciéndose cargo del conceptuoso artículo de que hemos dado noticia, afirma igualmente el hecho del descenso de la mediumnidad de efectos físicos, y lamenta que no fuesen hombres científicos los que se detuvieron á mirar aquellos fenómenos. Reconoce también que un juicio verdadero del Espiritismo, sólo puede formarlo quien tenga el necesario desarrollo intelectual. El Espiritismo, sigue diciendo, no es un mero pasatiempo para las veladas de invierno; los que lo cultiven necesitan algo de la paciencia y perseverancia sorprendente que distingue á los miembros de la «Sociedad de Investigaciones Psíquicas» (*Psychical Researchs Society*) y algo también de su habilidad para saber prestar atención hasta en los detalles pequeños, no caer en desaliento por efecto de ensayos difíciles y penetrar en lo que está escondido, como procura hacerlo el concienzudo observador.

Concluye *Light* diciendo que los fenómenos físicos fueron los que llamaron la atención de los primeros espiritistas, y no sabe que puedan hacerse nuevos creyentes de otro modo y por otros medios. Reconoce, sin embargo, que hay que buscar las manifestaciones más elevadas, pero manteniendo que el más sencillo de los fenómenos físicos, bien comprobado como procedente de ultratumba, convence con más evidencia que la más superior doctrina que haya jamás sido elaborada.

Convenimos también en que nada hay mejor que la demostración práctica al lado de la especulativa; pero entre nosotros, como dijo muy bien Allan Kardec, el Espiritismo, por las simples manifestaciones físicas, no hubiera adquirido el incremento que tomó con su doctrina racional y consoladora. Complétanse ésta y el hecho, que son los dos poderosísimos elementos de propaganda, predominando ya uno ya otro, según los tiempos y los países.

Entre los pueblos anglo-sajones, por el hecho ó la fenomenalidad se conoció y se ha desarrollado el Espiritismo; entre los pueblos latinos, por la doctrina filosófica. Estas determinadas tendencias, que parece responden á las exigencias de raza, carácter, aspiraciones, etc., vienen manifestándose distintamente y parece han de conservarse mientras sea necesario en el plan providencial á que todo obedece.

Ahora se dibuja el doble hecho que señalamos, la extensión del fenoménismo práctico entre nosotros; y el descenso de la mediumnidad de efectos físicos entre los pueblos anglo-sajones, comenzando en Inglaterra, allí donde, por la proximidad, más fácilmente puede llegar la influencia filosófico-doctrinal, ó carácter impreso al Espiritismo con las obras de Allan Kardec, de las cuales arrancó aquí el conocimiento y la propaganda de la racional y consoladora Doctrina.

TORRES-SOLANOT.

CUESTIONES SOCIALES

Armonía entre el capital y el trabajo.

Si regáis con dinamita,
la tierra no os dará flores.

Analía Domingo Soler.

Nuestra organización social, hay que confesarlo, es defectuosísima, egoísta, injusta, tiránica é inhumana. Sanciona privilegios irritantes, atiende el interés de los menos, si son poderosos é influyentes, en menoscabo de los más, si á las clases inferiores pertenecen; lleva en carroza el vicio y posterga la virtud; protege el fraude y humilla la honradez; y consiente que haya mendigos y que semejantes nuestros mueran extenuados de hambre y de frío.

Naturalmente, este modo de ser de la sociedad, que excluye de la mesa del festín á la mayor parte del género humano, ha de despertar la envidia en aquellos individuos que, viéndose desheredados, se juzgan acreedores á las riquezas y á ocupar posiciones elevadas; y ha de fomentar el odio en aquellos espíritus que no viendo más allá de la vida física, por ser víctimas de los errores sociales, consideran como únicos causantes de su malestar á los que dirigen la nave de los Estados y á los que tienen acaparadas las grandes fortunas y los elementos de producción.

De aquí que temeroso el capital de un descalabro, tome sus medidas salvadoras á su modo ó se retraiga, sin tener en cuenta los perjuicios enormes que causa al proletariado en general y á determinadas industrias en particular, y que esta desatención é inhumana conducta, lanza en brazos de la desesperación á la parte más desvalida, y que por no haberse podido instruir carece de los elementos que da el estudio y el conocimiento de las cosas para hacer valer sus naturales derechos por otros medios que no sean la exageración y la violencia.

De ahí nace el antagonismo de clases, que ha creado un estado de perturbación tal, que nadie se entiende.

Con el egoísmo de los unos y las terribles venganzas de los otros, no se va á ninguna parte. Es decir, sí, se va á la ruina, al embrutecimiento, á la barbarie, al caos.

La guerra á muerte que se han declarado el capital y el trabajo no tiene razón de ser, y si continúa, por lo mismo que no es justa, que es ilógica y no

responde á nada noble y elevado, acabará con nuestras libertades, con nuestra civilización, y el imperio de la fuerza bruta, sin más ley que el despotismo, eclipsará el sol del progreso.

El suicidio de la sociedad es inminente si no cambia de derrotero.

La armonía entre la clase poseedora y la proletaria se impone. Es una necesidad de la época.

El capital y el trabajo andan en desacuerdo por desconocer su naturaleza, no comprender su misión social y recelarse mutuamente. Son los dos principales elementos de progreso; el uno es el complemento del otro; deben, pues, marchar unidos y compactos hacia su fin providencial, para producir la tranquilidad y el bienestar entre los hombres.

Depongan ambos contendientes sus destructoras armas, que sólo ruinas dan por fruto, y dense el abrazo fraternal. Sólo de este modo podrán convertirse en flores los abrojos, porque habrá caído sobre la tierra el rocío del amor.

No pierda el tiempo el obrero en querer indagar el origen del capital, para sentar sobre base sin mácula la sociedad del porvenir; porque, dadas nuestras imperfecciones, nada podemos hacer perfecto, y por el progreso que vamos adquiriendo, mayores proporciones alcanzan los defectos de nuestros antecesores. Asienta á los hechos consumados, y partiendo del presente y dando por buenos los elementos que la sociedad ofrece y de los que no se puede prescindir, procure ponerlos de acuerdo.

Y el capitalista descienda de sus alturas, acabe con su egoísmo, reconozca la santidad del trabajo, sus derechos inalienables, y concédale sus mismas prerrogativas. Así obrará en justicia, porque el trabajo es su igual, no su inferior, y la fortuna recibíola, no como propiedad, como un legado que debe administrar y dirigir para bien de la humanidad toda.

Las ideas predominantes hoy, tanto en las clases acomodadas como en las obreras, no son muy á propósito, para acabar con los antagonismos, extinguir los odios y despertar sentimientos de fraternidad entre clases que se consideran enemigas irreconciliables. Ni las religiones con sus exclusivismos y sus intolerancias, propias sólo para producir fanáticos, lo conseguirán, ni el materialismo con su doctrina de negación tampoco.

Ni unas ni otras ideas dejan satisfecha la razón, ni dan un motivo justo á la existencia del Universo con sus mundos, ni á la existencia del hombre con sus sinsabores. Ni las religiones positivas ni las doctrinas neantistas producen la fe que engendra la convicción ni la esperanza en un más allá de justicia que lleve al hombre al sacrificio por sus semejantes y al cumplimiento de sus deberes más penosos.

Está reservado ese papel al Espiritismo. Por eso ha llegado en el preciso momento en que hacía falta. Perdida la fe antigua y sin norte que guiara al género humano, éste iba á naufragar en el mar de la incredulidad, donde se encrespan olas formidables, formadas por el desbordamiento de los vicios y pasiones, cuando el Espiritismo le aparece en lontananza y le indica el camino y puerto de salvación. Los ricos y los pobres, los sabios y los humildes, hallarán en él un arsenal de conocimientos, consuelos, goces y esperanzas. Y conformando su conducta con la doctrina de renunciación de sí mismo que proclama, para ocuparse del bien de los demás como si formaran parte de su propio ser, conseguirán establecer el equilibrio social, armonizando perfectamente el elemento capitalista con el elemento productor, formando los dos una sola institución destinada á producir todo género de bienes á la sociedad.

Debiendo dar el Espiritismo indefectiblemente estos frutos, deber es de todos sus adeptos propagarlo y practicar sus enseñanzas.

ANGEL AGUAROD.

(*Lumen.*)

ALGO SOBRE LA ERRATICIDAD y las reencarnaciones del espíritu

(AL QUERIDO HERMANO EN CREENCIAS D. FABIÁN PALASÍ, MI MAESTRO EN ESPIRITISMO.)

(*Conclusión.*)

Es indudable, porque es ley de su naturaleza, que el espíritu se proponga realizar y realice el bien que conoce, que para él es la mayor suma de bien que existe (aunque para otros sea mal); pero al reencarnar, pueden quedar truncados sus propósitos.

En virtud de las sensaciones percibidas y de las ideas concebidas, los pensamientos se modifican y se resuelven en determinaciones de voluntad, que serán más ó menos diferentes de las anteriores, según haya sido más ó menos radical la modificación sufrida por el espíritu. Por tanto, en cada instante de su vida, la entidad inteligente modificará sus propósitos y formará otros nuevos en armonía con los conocimientos adquiridos.

Por estas mismas razones, el espíritu que venga á la tierra con un plan de vida preconcebido, tendrá que resignarse á verlo sólo cumplido en la parte que sea el resultado matemático de la suma de perfecciones que posee; que él es; agregado á los nuevos conocimientos que en su vida adquiera y pueda manifestar y realizar.

*
**

Hemos visto ya en las teorías expuestas, que el espíritu no es omnisciente, sino que es sencillo é ignorante; es decir, que es un germen potencial inteligente, susceptible de adquirir y conservar sabiduría, comparando, analizando, quintiesenciando en su conciencia, concibiendo en su mente, sintetizando, en fin, las ideas y los sentimientos que broten de todo orden de impresiones objetivas que perciba de la materia y del espíritu y de las modificaciones íntimas, subjetivas que sienta en su ser y de su propio ser.

Por tanto, el espíritu no puede poseer más conocimientos que los producidos por las sensaciones que haya experimentado. Luego no puede elegir las luchas que ha de sostener en su próxima encarnación, porque las impresiones, las sensaciones, las ideas, las modificaciones que ha de percibir, concebir, experimentar y sintetizar, no las ha percibido, no las ha concebido, no las ha experimentado, no las ha sintetizado: son cosas que no han sido en él, que no han pasado por él, ó él por ellas, que están fuera de él: son conocimientos que no están en él, que no los conoce, que no los posee, que no son suyos; y la sabiduría que no está en el espíritu, no es del espíritu: *no la sabe*.

El espíritu entiende, conoce y sabe de lo que ha sido y es en él; de lo que está en y por debajo de él; pero no entiende, conoce ni sabe de lo que no está en él y está sobre él, y aunque otros seres que estén sobre él le digan su porvenir, podrá creerlo, pero no lo comprenderá ni lo conocerá porque

aquello que él ha de ser, no es él. Podrá, sí, por lo que él es, calcular, deducir, presentir, acercarse á la verdad de lo que él será; pero no conocerá la verdad entera de lo que él ha de ser.

Un niño puede saber que crecerá; pero no puede saber cuánto crecerá en un tiempo determinado, ni sabe si crecerá deforme ó si crecerá esbelto. Inútil es que pretenda crecer en un año lo que por ley de naturaleza sólo puede crecer en cuatro. Su crecimiento será relativo al tiempo y á las energías vitales de su organismo. Ignora, además, muchas cosas necesarias y conducentes al crecimiento. Los padres tienen que suplir los defectos de la ignorancia de su hijo, obligándole, aunque haga ascos, llore y se desespere, á tomar medicamentos, á comer determinados manjares, á preferir tales ó cuales ejercicios, á estudiar, etc., etc.; pues si se le abandonara á su propio criterio, estaría en continuo peligro y perdería el tiempo y gastaría lastimosamente su vida.

Los espíritus son los niños del Universo: los más grandecitos saben que la ley es crecer, progresar; ellos se ven hoy más grandes que ayer, ven á otros más grandes y quieren crecer, quieren progresar para ser hombres, para igualarse á los otros; saben que para subir hay que practicar el bien y quieren ser buenos: con esos propósitos vienen á la tierra. Puede ser que alguno quisiera dar un salto muy rápido; pero sólo crecerá con relación á la actividad y potencia que haya desarrollado, á las energías que posea.

Mas los chiquitines desconocen la ley; no saben cómo han de crecer, ni saben qué es la vida, ni saben qué son, ni qué han sido, ni qué serán: todo lo ignoran. Pero la Providencia (ó la Ley de justicia distributiva y retributiva, ó como queráis llamarla) lo sabe todo; y, madre cariñosa, coloca á todos y cada uno de sus pequeñuelos, en todos los momentos de su vida, en las circunstancias más favorables para su crecimiento, que es su progreso, que es su dicha.

Así, todos progresan, aunque sea contra su propia voluntad; pues el progreso es ley universal que todas las resistencias vence y todo lo avasalla.

*
**

En resumen:

El período de erraticidad no es igual para todos los espíritus: el límite lo determina la necesidad de reencarnar.

La reencarnación es una ley eterna, fija, inmutable: el espíritu no puede eludir, ni prolongar, ni apresurar su cumplimiento.

Los espíritus de cierta elevación pueden saber cuándo reencarnan y conocer que renacen: la mayor parte de los de la tierra ignoran ambas cosas.

El espíritu forma propósitos y concibe planes que quiere realizar en su vida de hombre: sólo se realizan, modificados por nuevos conocimientos, en el grado que puede determinarse el espíritu según la suma de actividad y potencia que haya desarrollado.

No hay elección de pruebas ó hechos; el que más, anhela ó quiere el progreso. La ley obliga á progresar á todos, aun contra la propia voluntad de los seres.

Progresar es el objeto y fin de toda vida; siempre se progresa.

Zaragoza, 31 Marzo de 1894.

MANUEL GORRÍA.

LOS ESPIRITISTAS ESPAÑOLES Y LA TEOSOFIA

Nuestro apreciable colega la revista teosófica madrileña *Sophia*, escribe en su número del mes pasado:

Parece ser que á algunos Espiritistas españoles se les ha atravesado la Teosofía, empeñándose en verla bajo aspectos tan difíciles como ilusorios. No sabemos si esas campañas antiteosóficas que emprenden con tanto interés de su parte, son hijas de una mente febril ó inspiradas por algún *espiritu* nada elevado. Lo cierto es, que en lugar de velar por su causa se entretienen en desbarbar en la ajena, que no conocen. Por nuestra parte pueden continuar.

Nos consideramos aludidos en el suelto anterior, y debemos decir algo á la estimable Revista teosófica.

No está en lo cierto al hacer aquellas suposiciones. No es que á los espiritistas españoles se les haya atravesado la Teosofía; es que ésta se atravesó en nuestro camino, tratándonos tan mal en periódicos y en libros, que forzosamente hubimos de defendernos y al mismo tiempo rechazar sus inalicables pretensiones de maestra infalible, y los errores en que hemos demostrado se hallaba, sin que hayan sido refutados los argumentos de los espiritistas.

Si nuestras campañas, emprendidas por la necesidad de la defensa, han podido resultar anti-teosóficas, sería debido á las campañas anti-espiritistas que las provocaron. Los hechos y las fechas hablan. Ellos demuestran que el ataque partió de los teosofistas.

Acogímosles con fraternal cariño, considerando á la Teosofía como lo que debe ser y será, un auxiliar del Espiritismo; en ese sentido hicimos y hacemos propaganda de sus libros y periódicos; nada nos importó el ingreso en sus filas de algunos espiritistas, sabiendo que el verdadero conocedor de la sublime Doctrina de los Espíritus, volvería, aquí, como en todas partes sucedió, al seno del Espiritismo; y eso ha acontecido. También están ahí los hechos para demostrar nuestros asertos.

Por lo que atañe á la REVISTA, tales fueron nuestras pruebas de simpatía, que hubo periódico de nuestra comunión (*Annali dello Spiritismo*) que sospechó de la firmeza de nuestras convicciones espiritistas, dándonos ocasión para hacer explícitas declaraciones en que resaltaba nuestra simpatía hacia el movimiento teosófico, que siempre lo hemos considerado y lo consideraremos como una secuela del espiritista.

Y porque así es, entre la prensa genuinamente espiritista anunciamos los periódicos ocultistas y los teosofistas; y á los catálogos de nuestras obras acompaña el de las teosóficas.

¿Obraríamos así si *se nos hubiese atravesado la Teosofía*? Claro está que no. Simplemente rechazamos sus ataques y lo que conceptuamos son errores, y nos reímos de sus pretensiones *infalibilistas*, como la señora Hardinge Britten se reía de ciertas puerilidades de Mme. Blavatsky, que se decía «indigna discípula» de aquélla.

Ahora bien, como nosotros vamos en busca de la verdad, y combatimos lo que juzgamos error, de ahí que rechazemos ese bagaje ó impedimenta con que la viva imaginación de Mme. Blavatsky dotó á su sociedad de adoradores teosóficos, bajo forma de *Mahatmas, Yo Superiores é Inferiores, Devachanes*, etc., etc., como dice la señora Britten.

En esto no hacemos más que repetir á nuestra vez, cuando nos ha llegado el caso, lo que hicieron los espiritistas norte-americanos, los ingleses y los franceses, debiendo ponerse á la defensiva de los ataques é intrusiones de los teosofistas.

En defensa propia, pues, mirando al triunfo de la verdad, y para demostrar que los espiritistas españoles no hacemos, respecto á la Sociedad Teosófica, más que lo que nuestros hermanos hicieron en otras naciones al implantarse allí aquella Sociedad, hemos publicado algunos documentos y continuaremos publicando otros como el siguiente, traducido del periódico espiritista de Chicago, *Religio Philosophical Journal*.

Revista crítico-histórica de la Sociedad Teosófica.

POR GUILLERMO EMMETE COLEMAN

(Miembro de la Sociedad Oriental de los Estados Unidos, y de la Sociedad Real Asiática de la Gran Bretaña).

Durante el año 1874 la prensa de los Estados Unidos publicó varias relaciones de supuestas manifestaciones notables de espíritus desencarnados, que habían tenido lugar en Chittenden Vermont por la mediación de los hermanos Eddy.

Se ha demostrado plenamente que todo fué farsa. Varias reseñas se han publicado por mí y por otros, y el medium materializador principal, Guillermo Eddy, ha sido sorprendido en fraude en muchas ocasiones. El coronel Enrique S. Olcott, de Nueva-York, pasó cerca de dos meses en la casa de Eddy en el otoño de 1874, durante cuyo tiempo preparó para su publicación en el *New-York Graphic* una serie de artículos descriptivos de los fenómenos vistos por él. En 14 de Octubre de 1874 el coronel Olcott encontró por primera vez en Chittenden á Mme. Hellena Petrowna Blavatsky, una rusa de buena familia, quien parece haber tenido desde la niñez gran predilección por lo místico y maravilloso y por muchos años pretendió ser (de un modo absoluto) un medium espiritista. Nació entre ellos gran amistad y se hicieron pronto camaradas ó condiscípulos.

A principios del año 1875 encontramos al coronel Olcott y Mme. Blavatsky en Filadelfia, investigando el pseudo fenómeno espiritista manifestado en presencia del señor y la señora Nelson Holmes. Ciertas supuestas materializaciones de John y Katie King por mediación de los Holmes, habían sido denunciadas poco tiempo antes como fraudulentas por Roberto Dale Owen, y la aliada que había personificado á Katie King había confesado su culpa. El coronel Olcott publicó en 1875 un relato de sus investigaciones y también las de Mme. B., y declararon que los fenómenos eran todos verdad, y que lo que se había dicho de los Holmes era producto de una conspiración contra ellos. Sin embargo, no cabe ninguna duda de que todas las manifestaciones de los Holmes eran fraudulentas, pues se les encontró muchas veces en fraude, siendo descubiertos nuevamente poco tiempo después de la publicación del relato de Olcott. Mme. Blavatsky habiendo cumplido su propósito con ellos, cual era hacer creer al coronel Olcott que ella (Mme. B.) poseía un poder psíquico notable, rechazó públicamente más relaciones con los supuestos mediums.

Mme. Blavatsky había pretendido ser un medium para el mismo John King que utilizaron los Holmes, y Olcott nos ha referido varios fenómenos psíquicos que ha visto y que se pretendió emanaban de John King, y fueron ejecutados por medio de Mme. Blavatsky. Es evidente que ésta y los Holmes estaban en connivencia para la producción de los fenómenos falsos con los cuales engañaron á Olcott, haciéndole creer que eran auténticos. El Dr. R. D. Westbrook, Ll. D., uno de los funcionarios primeros de la Sociedad Teosófica, dijo en *Religio Philosophical Journal*, de Chicago, Septiembre 14 de 1889, que la señora Holmes había admitido esto confesando que Mme. Blavatsky le propuso asociarse con ella en el negocio de un «espectáculo de materialización» con el coronel Olcott como empresario, pretendiendo que ella le había «psicologizado» de tal manera que no sabía cuál era su cabeza y cuáles eran sus pies.» Al principio del año 1875, Mme. Blavatsky envió un cuadro al general F. P. Lipitt y dijo que había sido pintado para el general por el Espíritu del mismo John King. En *Mind Mater*, Filadelfia, Noviembre 27 de 1880, fué publicada una evidencia concluyente, encontrada en la habitación de Mme. B., en Filadelfia, de que ella misma había pintado el cuadro, exceptuando ciertas flores, etc., que estaban ya en el lienzo cuando ella lo obtuvo. Sábese que Mme. B. es bastante diestra en la pintura. Además, la señora Hannach M. Wolf, de Washington, D. C., ha dicho, en un relato que se publicó, de sus experiencias con Mme. B. en

1874, que habiendo ésta pretendido que ciertos cuadros fueron pintados por poder espiritual directo, fué vigilada por tres periodistas que vivían en la misma casa, y que vieron á Mme. B. levantarse durante la noche y pintarlos ella misma. Por ese tiempo poco más ó menos la señora Wolf descubrió que el manuscrito de un libro que Blavatsky la había sometido para revisarlo, pretendiendo ser obra original suya, era una traducción casi literal de un libro ruso. En el Cairo, en 1872, fueron descubiertos como fraudulentos ciertos pretendidos fenómenos espiritistas en los cuales intervino Mme. B., y faltó muy poco para que fuese víctima del furor del populacho á quien había engañado. Es evidente que estaba en connivencia con los hermanos Eddy. Una vez pretendió que uno de los supuestos Espíritus le dió parte de una hebilla que se dijo había sido traída, por poder espiritístico, de la tumba de su padre en Rusia, siendo así que la tal hebilla nunca había estado allí y Mme. B. sin duda la había llevado á Chittenden con intención de preparar una manifestación ruidosa que causara sensación, del poder oculto que se atribuía.

Hasta ahora, en lo que concierne á fenómenos psíquicos auténticos, las apariencias no son favorables para Mme. Blavatsky. Hemos tenido un fraude en el Cairo, en 1872; dos fraudes en Nueva-York, en 1874; tres el mismo año en Chittenden; y cuatro en Filadelfia en 1875. Veamos ahora el fundamento de la Sociedad Teosófica.

En el verano de 1875 el coronel Olcott profirió públicamente la teoría de que los fenómenos espiritualistas (espiritistas) eran producidos por la acción de los espíritus elementales de la tierra, el aire, el fuego y el agua (gnomos, sílfides, salamandras y ondinas ó ninfas de las aguas) de los místicos de la Edad Media. En una reunión en la sala de recibir de Mme. Blavatsky, el 7 de Septiembre de 1875, habiendo declarado Mr. George Felt que tenía el poder de gobernar y hacer visibles á los espíritus elementales, se acordó formar una Sociedad para hacer investigaciones sobre los descubrimientos de Mr. Felt.

La primera reunión de la Sociedad tuvo lugar el 17 de Noviembre de 1875 y con tal motivo quedó constituida «La Sociedad Teosófica.» El diccionario de Webster define la palabra Teosofía como cierta confraternidad con Dios y los espíritus «por procedimientos físicos;» y como quiera que la Sociedad fué establecida para conseguir un conocimiento de Dios y de los espíritus «por medio de procedimientos físicos,» como consta en su preámbulo, fué denominada «Teosófica.»

El coronel Olcott fué elegido presidente y H. P. Blavatsky secretaria, cuyos cargos desempeñaron permanentemente. Poco después Mr. Felt dió conferencias por cuenta de la Sociedad, pero faltó á su promesa, pues no demostró, como Olcott lo dice, «ni la cola de un desaparecido (*vanishing*) elemental.»

Desde 1875 á 1878 la Sociedad mantuvo una existencia precaria; no habiéndose producido fenómeno físico alguno de importancia, muchos socios fueron dándose de baja, hasta que en 1877-78 quedó disuelta aquella. Durante estos tres años no aportó nada á nuestro conocimiento de la verdadera ciencia psíquica.

En 1877 se publicó el primer libro de Blavatsky, *Isis sin velo*, el cual no descubre nada. En éste, así como en varios artículos por ella publicados con la firma de H. P. B. (como le llamaban sus amigos), y también en otros publicados por el coronel Olcott en 1876-78, había porción de relatos contradictorios sobre las causas que producen los fenómenos psíquicos. Siempre afirmaciones desprovistas de toda exactitud y tomadas de los escritos de Eliphas Levi, Paracelso y otros. Estas teorías atribuían la mayor parte de tales fenómenos á la acción de los ya mencionados «espíritus de los elementos,» ahora rebautizados de «elementales» y una nueva clase de espíritus llamados «elementarios.» Los últimos fueron descritos como almas astrales de seres humanos malos, quienes habiendo perdido su espíritu divino (ó alma inmortal) antes de morir sobreviven por algún tiempo en el plano astral como cascarones ó reliquias, desagregándose gradualmente hasta quedar aniquilados. La mayor parte de las manifestaciones medianímicas, se dijo, son debidas á estas dos clases de espíritus; una pequeña parte procede de los espíritus desencarnados en estado más purificado. Todo esto son aseveraciones dogmáticas, pero sin pruebas.

(Continuará.)

MEMORIA

sobre las investigaciones hechas en el terreno de los fenómenos del Espiritismo en el Grupo espiritista «Marietta.»

Sexta sesión.—Diecisiete minutos.—Ato á la medium teniendo las manos cruzadas, con un fuerte cordel, cuyos cabos los sujeto á los brazos del sillón. Esta precaución la tomo en todas las sucesivas sesiones. Las mismas manifestaciones que los días anteriores. Se presentan nuevos Espíritus. La piden á la medium un dulce, para la sesión de mañana, y la dicen lo tomarán del bolsillo ó donde aquélla lo tenga.

Séptima sesión.—Diecinueve minutos.—Coloco un gran trozo de bizcocho envuelto en un papel, dentro del bolsillo del vestido de la medium. Oyese durante la sesión el ruido de sacarlo y desdoblarlo; levántase la cortina y lo veo sobre la falda de la medium, que permanece con las manos cruzadas y atadas, como yo se las había puesto, careciendo de todo movimiento.

Al desatarla vemos que ha desaparecido una porción del bizcocho sin que se hallen migajas en ninguna parte.

Octava sesión.—Veinticinco minutos.—Además de los ruidos y golpes ordinarios, nótanse muchos movimientos, oscilaciones y roce en la cortina que se levanta varias veces, algunas en forma distinta de los anteriores días.

Nos piden para mañana un dulce, papel y lápiz, para hacer una prueba.

Al terminar la sesión vemos que han colocado una almohada traída de la cama inmediata, detrás de la cabeza de la medium.

Esta nos dice, después de despierta, que durante la sesión ha visto sobre la cómoda un pie como modelado en cera. Es el principio de la *Materialización*.

Novena sesión.—Treinta y cinco minutos.—Como en cada sesión se repiten casi todas las manifestaciones de las anteriores, sólo mencionaré las que se presenten por primera vez.

Se impregna la atmósfera de la habitación con un olor aromático muy fuerte y agradable, que no se parece á los perfumes que nos son conocidos.

Había colocado una yema traída por mí y envuelta en un papel, en el bolsillo de la medium; sobre sus manos atadas un pliego de papel y un lapicero.

Al comenzar la sesión, oyóse un ruido de desplegar un papel, y levantándose la cortina, el que sirviera para envolver la yema apareció cerca de mis pies. Debo recordar que las dos personas que asistimos á estas sesiones, nos sentamos junto á la cortina, uno á cada lado de la puerta de la alcoba que sirve de gabinete obscuro.

Cuando entramos en ésta, al terminar la sesión, hallamos á la medium aún dormida y sobre su falda la yema, á la cual faltaba la tercera parte, dividida con tal delicadeza, que no se notaba huella alguna en el dulce, á pesar de ser del día y estar cubierto con una capa azucarada muy blanda.

Sin que se hubiesen podido desatar las manos de la medium, sin que nadie antes que nosotros hubiera penetrado en el gabinete obscuro, y sin posibilidad humana de suplantarlos el papel, apareció una comunicación en *escritura directa*, firmada «Marietta», que decía así:

«En el nombre de Dios: ¡Oh esperanza! tú eres destello de la divinidad. ¡Esperar! ¡qué penoso es! pero más penoso es después no haber esperado bastante.

Acordaos siempre de mis primeras palabras: «Esperar y confiar.»

El papel apareció completamente terso. La comunicación son frases del capítulo de MARIETTA, *Páginas de dos existencias*, titulado: «Esperanza y amistad.»

Con aquellas palabras nos saludó el Espíritu, por boca de la medium, en la primera sesión al inaugurar nuestros trabajos. Aquellas palabras han sido el lábaro del Grupo «Marietta» que tomó su nombre del Espíritu director, y que con esperanza siempre creciente y con la confianza omnímoda que dan la fe inquebrantable y la seguridad de trabajar por el bien, ha llegado en el espacio de un año, á obtener la materialización de aquel Espíritu, que hoy (Noviembre de 1878) se forma ante nosotros, y en plena luz vemos y tocamos á esa verdadera *estatua de carne*, obra de los fluidos y del poder de los espíritus, fenómeno altamente maravilloso, que por primera vez se da en un círculo espiritista de España.

Esa *prueba física* de la existencia del alma, sanción suprema de la racional y consoladora doctrina que enseña el Espiritismo, es sin duda lo más portentoso que hoy puede ofrecerse al estudio del hombre, y será altamente fructífera en sus múltiples y fecundas consecuencias, porque á la producción de ese fenómeno acompañan todos los que estudia nuestra ciencia, siendo á la vez su síntesis absoluta, como en los organismos terrestres lo es el hombre. Esa demostración inconcusa de la existencia y supervivencia del Espíritu, será el gran ariete que destruirá el materialismo, porque ya no se trata de teorías y doctrinas filosóficas, más ó menos nuevas, más ó menos fundadas y aceptables; trátase de hechos inconcisos, sometidos á la experimentación científica y que nos han servido para determinar algunas de las leyes de orden físico y de orden moral á que obedecen, llegando por el análisis á corroborar el principio científico que *á priori* sentó el Espiritismo en virtud de las revelaciones que en distintos puntos y á la vez dictaron los Espíritus, cuyo primer cuerpo de doctrina lo forma la recopilación metódica hecha por Allan Kardec, el venerable apóstol de la creencia espiritista, el infatigable propagandista de la doctrina del porvenir, que colocó á la cabeza de sus estudios los siguientes aforismos: *«Todo efecto tiene una causa. Todo efecto inteligente reconoce una causa inteligente. La potencia de la causa inteligente está en razón de la magnitud del efecto.»*

Ahora bien, los hechos que estudiamos, las investigaciones que constituyen el fondo de esta Memoria, nos han llevado á las conclusiones arriba apuntadas, sellando el convencimiento antes adquirido por el estudio teórico y la observación de pequeños efectos, de fenómenos menos transcendentales, pero con valor bastante para sostener la verdad de los principios, y por consiguiente de la doctrina que los proclama.

¿Qué importa que la ignorancia y la malevolencia nieguen los hechos? ¿Qué importa que ciertos fenómenos, rudimentarios por decirlo así, de los que hasta ahora me he ocupado y de los que seguiré ocupándome en el relato de las primeras sesiones del Grupo «Marietta» puedan ser tomados como cosa baladí, por quienes se olvidan de que para leer correctamente se necesita comenzar por deletrear el abecedario? ¿Qué importa que algunos mal llamados espiritistas, no sabiendo inspirarse en los principios de caridad y fraternidad que predica el Espiritismo, y sin cuya práctica nadie puede engalanarse con aquel dictado; qué importa, repito, que algunos que pretenden ser hermanos en doctrina, haciendo coro con los enemigos declarados de ésta, y dando pábulo á los mayores absurdos, hayan puesto en tela de juicio mis aseveraciones, hayan intentado suscitarme dificultades, y se hayan complacido en poner los medios para llevar la perturbación al grupo «Marietta?»

¿Qué importa que en un Manifiesto lanzado á la publicidad, y en un periódico que se titula espiritista (¡contraste raro!) se haya pretendido sembrar la duda respecto á los fenómenos espiritistas que por espacio de un año vengo observando y estudiando en mi misma casa?

¿Qué importa, en fin, que algunos llamados hermanos hayan dado aquiescencia á las dudas?

A los primeros, á los enemigos declarados del Espiritismo, les diremos sólo que las verdades fundamentales de aquél están en la Naturaleza, ninguna de cuyas leyes podrá ser destruída por la negación de los hombres.

A los segundos, á los que hacen alarde de un título que únicamente pueden llevar quienes procuran practicar los preceptos de la caridad, la fraternidad y el amor, les repetiremos: Cuando tengáis fe y esperanza y practiquéis el bien, entonces veréis, porque vuestra conciencia estará iluminada por los efluvios de la luz de la Verdad, de la Belleza y de la Bondad.

Y á todos les contestaremos con las palabras de un profundo pensador:

«Las dudas de los hombres no pueden cambiar un hecho; pero un hecho puede cambiar las dudas de los hombres;» y les contestaremos también con el pensamiento del sin par Espíritu de Marietta, reproducido en la primera comunicación obtenida por escritura directa en las sesiones que vengo relatando y han motivado esta larga digresión:

«Penoso es esperar, pero más penoso es después no haber esperado bastante.»

EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT.

EL BANQUETE DE VALLVIDRERA

Según ofrecimos, vamos á dar cuenta del banquete que tuvo lugar en el pintoresco pueblo de Vallvidrera el día 3 del mes anterior, para celebrar la instalación del *Primer Gabinete Público y Gratuito de Lectura á Obras y Periódicos Espiritistas*.

Fueron comensales once correligionarios de los que concurren al sostenimiento del Gabinete; y en calidad de invitados lo fueron también los directores de la REVISTA y *Lumen*, en representación de la prensa espiritista. Asimismo se invitó á los entusiastas propagandistas D. Manuel Navarro Murillo y el doctor Sanz Benito, quienes, en la imposibilidad de tomar personalmente parte en la fiesta, enviaron expresivos brindis; el primero, en carta que no llegó á tiempo para ser leída en la fiesta, y el segundo en telegrama que se recibió en la mañana de dicho día, y pudo, por tanto, leerse en aquel acto.

De suerte, que fueron 13 las personas que tomaron asiento en la mesa del magnífico Hotel-Panorama.

De la reseña que de dicho acto hizo nuestro querido colega *Lumen*, entre sacamos los siguientes párrafos:

«Pasamos por alto todo cuanto con el *menú* hace relación, y entramos de lleno á describir los brindis.

»Los inició el Sr. Vizconde de Torres-Solanot, quien lo hizo por la fraternidad y por el número 13.

»Le siguió el Sr. Vives, que brindó por el Espiritismo y su divulgación.

»El Sr. Fernández brindó por el progreso de los tiempos y de las ideas, recordando que allí donde se hizo un auto de fe con las obras espiritistas, allí es donde el Espiritismo celebró su primer Congreso, allí es donde se en-

cuentran sus adeptos por centenares y por miles, y allí es donde se abre un Gabinete público y gratuito de lectura espiritista, el primero en toda España.

»El Sr. López brindó por la unión fraternal entre los espiritistas todos é indicó el deber en que estamos de ir encarnando nuestro ideal en la vida pública.

»El Sr. Cembrano brindó por el primero, hombre ó mujer, anciano ó niño, que á partir de aquel instante, viniera á engrosar nuestras filas.

»El Sr. Flores brindó por la pronta revolución en las ideas, y seguidamente, en los sentimientos de toda la humanidad.

»Recordó y admiró el Sr. Loperena á todos los grandes hombres que nos han precedido en la proclamación y divulgación del Espiritismo, hizo profesión de fe de sus arraigadas convicciones, y dedicó su brindis á los apóstoles de la verdad y del progreso.

»El Sr. Bartrolí manifestó cuál era el lenguaje que debía usarse en la propaganda, é inclinándose por el positivo, por el de los hechos; y brindó porque el Gabinete sirviera en mucho para este fin.

»Refiriéndonos el Sr. Padró cómo se había hecho espiritista, y después de brindar los tres hermanos que restaban, pasó á resumir el Sr. Vizconde, explicando el significado de su brindis, rogando al Sr. Fernández procurase trasladar á cuartillas su notable improvisación y adhiriéndose á cuanto allí se había manifestado.»

A lo dicho por *Lumen*, sólo añadiremos que en los discursos hubo verdadera espontaneidad, y que al terminar el banquete reinaba entre los comensales tal corriente de entusiasmo, que se inició la idea de celebrar en el próximo otoño, una jira y banquete espiritista en aquel ameno sitio, á cuyos actos serían invitados nuestros hermanos de toda España, en obsequio de los cuales se celebraría además una gran velada en los salones del Centro Barcelonés y una conferencia en el local del Gabinete de lectura. No hay que decir cuánto nos placiera que el proyecto se llevara á cabo.

No terminaremos sin hacer constar que en tan corto número de comensales como tomaron parte en el banquete de Vallvidrera estaban dignamente representadas la fabricación, la industria y el comercio (Sres. Palay, Padró, Flores, Vives, Ponsá); las Bellas Artes (Sres. Bartrolí, Fernández); el profesorado (Sr. Loperena); la imprenta (Sres. López, Aguilar); la litografía (Sr. Alíer), la medicina (Sr. Cembrano), y el periodismo (Sr. Vizconde de Torres-Solanot).

Nuestro sincero aplauso á los iniciadores de la fiesta reseñada.

A continuación insertamos los brindis de los Sres. Navarro Murillo, Sanz Benito y Fernández; este último en extracto y tal como pudo reconstituirse después de pronunciado, á instancias del Director de la REVISTA.

BRINDIS DE D. MANUEL NAVARRO MURILLO

Yo también brindo por los obreros laboriosos, incesantemente activos, abnegados, *verídicos*, valerosos y *desinteresados en absoluto*...

Brindo por el *librepensamiento científico y moral*, fuerza de origen divino, que arrollará cuantas murallas le obstruyan el paso, vengan de donde vinieren...

Brindo, en fin, por la *Solidaridad y Fraternidad*, que á más de estar sobre todos los intereses y pasiones de sectas y partidos, hacen al hombre invencible, y son todo nuestro destino en la tierra y fuera de ella.

¡Salud, en vosotros, para toda la Humanidad!

TELEGRAMA DEL DOCTOR SANZ BENITO

«Valladolid, 2, á las 3'30 tarde.—Me asocio con entusiasmo á vuestra fiesta brindando por la FRATERNIDAD y el PROGRESO.—*Sanz Benito.*»

BRINDIS DE D. JOSÉ C. FERNANDEZ

Amigos queridos: El telegrama-brindis que acaba de leerse, tan lacónico como expresivo, del docto catedrático y entusiasta correligionario D. Manuel Sanz Benito, bien merece que por alguno de los presentes sea aceptado como tema de discurso, y en este sentido permitidme que á él amolde mi tosca peroración.

Brindo, pues, como él, por el Progreso. En primer término por el progreso de los tiempos. Notadlo bien: estamos reunidos en fraternal banquete; el sitio es delicioso; un panorama espléndido se desarrolla ante nuestros ojos; nos rodean pintorescas montañas cuya lozana vegetación ofrece gratísimos perfumes que embalsaman el ambiente, cual si trataran de obsequiarnos brindándonos un ramillete gigante de celestial aroma; y como efecto de mágica perspectiva, este comedor se destaca cual si fuera un soberbio balcón de la condal ciudad; de esa ciudad que pudiéramos apellidar *de las grandes compensaciones*, pues si un día sufrió la humillación de un Felipe V, cuyo yugo ominoso convirtiera en tétrica fortaleza el más hermoso de sus barrios, bien supo lavar aquella mancha de la tiranía, levantando sobre las ruinas de la Ciudadela la más hermosa manifestación del progreso moderno: una Exposición Universal; de esa ciudad que si supo presenciar cómo en solemne *auto de fe* eran quemados por mano del verdugo los primeros libros espiritistas, ha sabido luego protestar dignamente de tamaño desafuero episcopal, siendo la que más millares de obras espiritistas ha impreso y repartido, la que celebró el Primer Congreso Internacional de nuestra doctrina, la que en su magnífica Necrópolis cuenta con una tumba genuinamente espiritista y finalmente la que acaba de instalar el *Primer Gabinete Público y Gratuito de Lectura* á periódicos y obras de la comunión. ¿Y qué hacemos en este sitio tan pintoresco, en pleno día y á la vista de una tan hermosa capital? Pues, sencillamente, solemnizamos la inauguración del aludido Gabinete de lectura; esto es, hacemos pública y ostentosamente propaganda de una idea, nueva para la generalidad, y tan revolucionaria, que en sí trae el germen de completa transformación, así en el orden científico como en el filosófico, religioso y social. Pues comparad ahora esta manera de realizar hoy la propaganda de una idea nueva, con la manera como propagaban su idea los primitivos cristianos, reclusos allá en las oscuras catacumbas, perseguidos y acosados cual feroces alimañas, y convenid en que se manifiesta por manera bien indubitable el progreso de los tiempos.

Brindo también por el progreso de las ideas, progreso bien manifiesto en cuanto á la idea espiritista se refiere. Como crece la débil planta y toma primero la forma de arbusto para convertirse luego en frondoso árbol, así ha venido desarrollándose la idea espiritista que hoy constituye ya una solución para los hombres de ciencia, respecto al problema de la supervivencia del alma, y da la fórmula exacta para resolver la hoy pavorosa cuestión social. Y así como el árbol exuberante de savia extiende sus raíces, robustece su tronco y multiplica sus ramas, así la idea espiritista al afirmar cada día más su virtualidad, viene acopiando la savia suficiente para dar nueva vida

á doctrinas afines, que parecían relegadas al archivo arqueológico de los conocimientos humanos, cuyas doctrinas, cual cuerpo anémico que se reanima con la transfusión de la sangre de un cuerpo sano, van adquiriendo nueva vida, con la que les presta *el Espiritismo* en sus fundamentos y aspiraciones. ¿En dónde, si no es en el estudio de la doctrina espiritista, encontraron su base la obra de Mme. Blavatsky y la de los modernos ocultistas? Ved, pues, como por este solo hecho se demuestra bien palmariamente el progreso de la idea espiritista.

Voy á terminar, no sin que antes dedique un cariñoso recuerdo á la memoria de los que nos han precedido en el camino de esta propaganda. El mejor elogio que podemos hacer de sus obras es expresar la pena inmensa que sentimos porque no sepamos imitarles. No citaré nombres porque los tenemos escritos en nuestra mente, y tampoco invocaré su asistencia á este acto porque no dudo que aquí están animándonos con su fluido á que perseveremos en continuar la obra de propaganda por ellos empezada; únicamente si les diré, en nombre de todos vosotros, creyendo interpretar en este momento vuestro deseo: ¡No nos abandonéis, Espíritus queridos; derramad siempre sobre nosotros vuestro fluido generoso para que nos aliente y conforte en las grandes pruebas de esta vida; inspirad nuestros actos en el bien y la virtud!

Y termino haciendo votos por el progreso y prosperidad del *Gabinete de lectura*, brindando por la prensa espiritista universal y bebiendo á la salud de cuantos en el mundo se preocupan en llevar su grano de arena á la obra magna de la verdadera fraternidad. He dicho.

EL GRUPO «LA PAZ»

En Octubre del año pasado, en una casa de la vecina villa de Gracia, reuníanse algunos espiritistas con el profesor laico D. José García Torres y su esposa D.^a María Sala, medium de efectos físicos, habiendo obtenido algunos aportes; asistí á tres de esas reuniones, trasladadas en Noviembre á casa del Dr. Sanz Benito, en Barcelona, donde se celebraron dos. La forma rara de obtener los aportes, que solían ser flores artificiales, me pareció juego de prestidigitación; de la misma opinión fueron la esposa del Sr. Sanz Benito y algún otro de los concurrentes, y quedaron suspendidas las sesiones durante más de un mes.

Pero había que adquirir el pleno convencimiento de si los aportes eran tales ó efectos de prestidigitación, y se reanudaron las sesiones en la habitación del vicepresidente del Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos, don Miguel Vives, y bajo su dirección, asistiendo sólo los de casa y D. Patricio Grau y su hijo político D. Jacinto Esteva, individuos también de la Directiva de aquél Centro, y medium el último de los nombrados.

Celebrábanse dos sesiones semanales, el jueves por la tarde y el sábado por la noche. Habíamos convenido con el Sr. Vives que me avisaría si se obtenía algo. Tomáronse con la medium las precauciones que recomienda nuestra investigación para que no pudiese haber engaño, y actuaba al fin de la sesión el Sr. Esteva como medium parlante. Este dió en la sesión del 3 de Febrero de 1894, una buena comunicación (que podía atribuirse al Espíritu de D. José María Fernández, que en la vida material había desarrollado dicho medium, perteneciente al «Grupo de la Paz», creado por el funda-

dor de la REVISTA) respecto á los fenómenos obtenidos y, previo aviso, asistí á las sesiones, desde la del sábado 10 de Febrero.

Según costumbre, siempre que se trata de sesiones experimentales, había tomado notas de las primeras y continué tomándolas.

He aquí las correspondientes á dicha sesión:

«10 de Febrero de 1894.—Asistentes; la medium María, su esposo García Torres, Vives y señora, Grau, su hijo político el medium Jacinto Esteva, un joven hijo también de aquél, y yo.

»A las nueve de la noche comienza la sesión, teniendo encendidos tres mecheros de gas, de la araña. A la medium se le pone encima de su vestido una bata de percal, sin abertura ninguna por delante, ajustada al cuello y bien ajustados también los puños de las mangas. En la cabeza una gorra ó cofia para que no pueda sacarse nada del pelo. Siéntase en un sillón; á su izquierda Vives y yo á la derecha; los cuatro restantes cerrando el ancho semicírculo.

»Duerme á la medium su esposo. Muéstrase aquella refractaria á hacer lo que parece le indican los Espíritus. En vez de una flor de trapo, quiere una de porcelana (de china, dice). Después de hora y media de esperar, cuando por dos ó tres veces la medium se daba por vencida y dijo se la despertase, pero volvía á los esfuerzos, se obtuvo una flor de porcelana, semejando un capullito precioso de rosa con una hoja verde y mango metálicos. Se conocía que había sido arrancada de un ramo, como le habían dicho á la medium. Sin levantarse de su asiento y sin hacer los aspavientos de otras sesiones, una de las veces que cerró las manos en ademán de coger algún objeto, oí yo distintamente un pequeño ruido, abrió Vives en seguida las manos de la medium y apareció en ellas el *aporte*. Todos pudimos testificar, sin género alguno de duda, que no fué producto de prestidigitación, sino realmente medianímico. Sólo así se comprende que un objeto tan delicado, al estrujarlo entre sus manos la medium, no sufriese deterioro alguno.

»Parece que los invisibles encontraban gran dificultad para producir el fenómeno, por falta de fuerzas suficientes en la medium, y mala disposición de ésta, contrariándoles. Hicieron que se abriese un poco el balcón de la habitación contigua para facilitar el aporte.

»Como es natural, quedamos muy bien impresionados. Después se concentró el medium Esteva, del cual se posesionó un Espíritu que parecía ser Fernández, y comenzó diciéndonos: «Habéis cometido una imprudencia por tener tanto tiempo dormida á la medium.» Dirigiéndose luego á ésta la hizo oportunas advertencias, con la delicadeza que saben los buenos Espíritus, invocando la obligación que tiene de cuidar á otro ser. (Se halla en estado interesante). La advertencia se hizo extensiva al esposo. Después de algunas otras indicaciones se retiró el Espíritu. Dimos gracias y se levantó la sesión á eso de las once y cuarto.»

Signieron celebrándose las dos sesiones semanales, en la forma que hemos dicho; á las de los sábados asistieron luego el Director de *Lumen*, don Quintín López y su señora, D. Santiago Durán y D. Jacinto Planas, de la Directiva del «Centro Barcelonés», y últimamente el medium D. Teodoro Sanmartí, doce individuos, constituyendo el grupo que desde el 10 de Marzo se titula de «La Paz», como recuerdo á Fernández que fundó y dirigió el del mismo nombre.

A las sesiones de los jueves asisten veinte y tantas personas, y á veces más de treinta, entre ellas seis ó siete del Grupo. Después de obtenido el aporte, suele dar comunicación el medium parlante Sanmartí.

La medium D.^a María Sala de García Torres, de 28 años, en 1891, en Alcoy, quedándose en estado sonambúlico, obtuvo el primer fenómeno espontáneo, consistente en el aporte de un pensamiento artificial, luego obtuvo un dulce, y luego un pequeño objeto de arte, siempre á la luz.

El 10 de Marzo se obtuvo en el Grupo el primer aporte de flores naturales, consistente en un junquillo con cinco flores moradas.

El 17 del mismo mes fué aportada una paloma.

Se levantó acta, firmada por los individuos del Grupo (excepto la medium y su esposo) haciendo constar la forma en que se había recibido el aporte de la paloma, que se conserva disecada, en casa del Sr. Vives, con una tarjeta que dice así:

«Los que suscriben, certifican: Que en la sesión del sábado 17 de Marzo de 1894, y en plena luz de gas, se obtuvo este aporte con la medium doña María Sala de García Torres.

»Barcelona, fecha *ut supra*.

»El Vizconde de Torres-Solanot.—Miguel Vives.—Amalia Armengol de Vives.—Santiago Durán.—Jacinto Esteva.—Patricio Grau.—Rosa Coll de López.—Quintín López.»

Por último, el sábado 2 de Junio se obtuvo el ofrecido aporte de un pájaro vivo; un verderón, ciego y que canta mucho.

El Grupo se propone obtener otros fenómenos y ensayar la producción de materializaciones, cuando el estado de la medium lo permita, después de la forzada suspensión de sesiones.

En las celebradas en casa de D. Miguel Vives, se han obtenido y se conservan los siguientes objetos de aporte:

Flores artificiales: Cuatro grandes pensamientos de tela, midiendo respectivamente 12 y medio centímetros de ancho, por 14 de alto; 10 y medio y 11 y medio; 10 y 11; 9 y medio y 11; cinco pensamientos pequeños; cuatro capullos de rosa; dos ramitos con capullo de rosa; doce ramitos variados; algunas flores sueltas.

Objetos de porcelana: Dos figuritas; dos capullos de rosa, de porcelana, uno de ellos con una hoja metálica; un ramito con cinco flores.

Flores naturales: Un junquillo con cinco flores moradas; una rosa blanca perla, otra color rosa y otra roja, deshojada (las tres constituyeron un aporte).

En los tres ensayos de sesión del Grupo, quedando algún tiempo á obscuras para obtener fenómenos lumínicos y materializaciones ofrecidas, no ha habido hasta ahora resultados.

El objeto del Grupo es poder algún día ofrecer á los hombres de ciencia, como en las sesiones de la Eusapia y las de la Sociedad espiritista de Roma, los fenómenos para su estudio, pues es lo que más propaganda hace en favor del Espiritismo.—T.-S.

*
* * *

Escrito este artículo para ser publicado en la REVISTA de Junio, hubimos de retirarlo con otros originales para el presente número.

Los días 16 y 19 de Junio respectivamente, tuvieron lugar las últimas sesiones del Grupo y las de los jueves.

He aquí las notas referentes á la del

«10 de Junio de 1894.—Notable aporte de un pajarito y comida para el mismo.